

gro, con adornos de crespón; severa diadema de cuentas negras prendía el amplio velo, y un medallón con esmalte negro y una pulsera, eran las únicas joyas que la adornaban. Traje negro también lucían la reina Da Isabel, la infanta del mismo nombre y la duquesa de Montpensier. En cuanto á la novia, estaba bellísima con su blanco velo de desposada, cuyas maravillas han descrito á porfía los periódicos. La amable y piadosa infanta regala su traje de boda á la Virgen de Atocha, dejando, al partir para Aranjuez, el encargo de arreglar el velo para la venerada imagen, á una aristocrática dama madrileña, íntimamente unida por lazos de afecto á la familia real.

Pero hablemos de la boda. Mucho llamó la atención el elegante y rico traje que vestía la condesa de París, madrina de los novios: era de *moaré* gris alero, con velo de encaje, aderezo y diadema de brillantes y perlas.

Bendijo á los regios contrayentes el cardenal fray Zeferino González, cubierto con el rico terno llamado *de las perlas*, y las arras que sirvieron para la ceremonia, consisten en 13 onzas de oro que se guardan en Palacio para actos análogos, desde antiguos tiempos; cinco con el busto de Fernando VI y con el de Felipe V las ocho restantes.

La infanta Eulalia, durante la ceremonia nupcial, no pudo disimular la profunda pena que le embargaba, recordando al inolvidable monarca y cariñoso hermano; más de una vez llevóse á los ojos para enjugar las lágrimas, el rico pañuelo de encaje que sostenían sus trémulas manos.

Íntil es decir que aparte de la comitiva oficial muchísimas personas acudieron á las galerías del regio alcázar con objeto de ver pasar la espléndida comitiva. Hubo empujones, altercados, sustos, y cuanto es de rigor entre tanta aglomeración de gente.

El casamiento se verificó en la real capilla á las once y media de la mañana, y á las cuatro en punto de la tarde los infantes partían para Aranjuez en tren especial, bajando á despedirles á la estación del Mediodía, las dos reinas, la infanta y los duques de Montpensier.

Nos escriben de Aranjuez que los recién casados obtuvieron allí cariñosísima acogida, siendo vitoreados calurosamente.

Deseamos á los jóvenes príncipes una eterna luna de miel.

.*.

El Carnaval bien puede decirse que ha pasado al panteón de la historia. En Madrid lo único que vale y realmente merece señalar la época carnavalesca, son dos bailes únicos de máscara: el que da la *Asociación de escritores y de artistas*, y el de la *Unión del Circulo Mercantil*. Este último, celebrado durante la pasada noche, fué notable por todos conceptos; se bailó hasta el amanecer, viéndose en los vastos salones iluminados con luz eléctrica, bellísimas señoritas que con su gracia y hermosura hicieron pasar rápidas como un sueño las horas de la fiesta, para sus apasionados admiradores.

Realmente del antiguo Carnaval que tanto entusiasmará á nuestros abuelos, resta poca cosa: algunos bailes de carácter particular en la esfera elegante, y mascarones de pésimo gusto en el salón del Prado, amén de las comparsas callejeras, que con grotescos trajes disfrazan la pobreza digna y respetable, haciéndola objeto de escarnio; hélo aquí todo.

Basta, no prosigamos filosofando sobre varias costumbres de nuestro siglo, que por cierto no responden á la actual civilización.

.*.

Núñez de Arce, el poeta insigne que tantos dias de gloria ha dado á la literatura española, leyó anoche varias de sus inspiradas composiciones en el *Circulo Militar*.

La concurrencia distinguidísima que llenaba los salones, tributó calurosos aplausos al poeta, quien demostró su pesar por no haber tenido tiempo para escribir algo á propósito para la velada. Todas las composiciones leídas las conoce ya el público, pero como la belleza siempre gusta, el entusiasmo fué en aumento hasta llegar á su período álgido, al finalizar la velada.

.*.

Empieza la dispersión de los príncipes que se habían reunido en Madrid para asistir á la boda de la infanta. La reina Isabel va á Munich para asistir al parto de la infanta Paz; el rey D. Francisco irá á Sanlúcar con los duques de Montpensier; y la infanta Isabel piensa emprender un viaje al Extranjero.

Pronto sólo quedarán en el palacio de Oriente la reina Maria Cristina y sus augustas hijas.

¡Solos con su dolor y sus recuerdos!

Madrid, 7 de Marzo de 1886.

EVELIO DEL MONTE.

IDEALES.

A AURA MARIA ROMAN.

(FRAGMENTO.)

II

La realidad—lo que se palpa ó mira—
Apenas es perfil de lo que existe;
Ilusiones, quimeras, sueños, sombras,
Verdades son también de un hemisferio
Impalpable, que el hombre en su impotencia
Denomina misterio.

Corteza de una savia misteriosa
Que hojas hace brotar, flores y frutas,
Forma exterior del sentimiento oculto
Es todo á cuanto á ver aquí alcanzamos
Y ante lo cual á veces por instinto
Nuestra frente inclinamos.

¿Quién fabricó de Egipto aquellas moles
Inmensas, cuyas cúspides se pierden
En la infinita vaguedad del cielo?
—¿Fueron Creops, Chefén y Meserino,
O, como el Himalaya, se formaron
Por un *fiat* divino?

Piedras tras piedras que acumula el hombre
Para elevar pirámides y templos,
Y obeliscos, y alhambras y colosos,
Es la misma labor de la natura;
Pues, cual ésta, instrumento es del Eterno
Nuestra flaca estructura.

Juicio final que Miguel Angel pinta
Y en donde Dios castiga y recompensa;
Sibilas que á los siglos interrogan,
Obra de ese pincel que también talla,
Que es plectro á veces y en palabra ardiente
Tempestuoso estalla;

¿Todo eso es mito?... Resplandor celeste
Cristaliza el vil barro de la tierra
Y hace bajar arcángeles radiosos
Que infunden en las almas escogidas
Llamas que son de lo inefable estrellas,
Más que vistas, sentidas.

Lucha de los titanes con los dioses
La humillación de la soberbia anuncia;
Macedonia también triunfó en el Asia,
Camilo en Roma, y Babilonia espira
Como se rompe la ulcerada cuerda
De profanada lira.

Columna ardiente que á Moisés conduce,
Lábaro que despierta á Constantino
Al llamamiento del labor cristiano,
Voces que á Saulo en Pablo transfiguran,
Prodigios son, soñados ó reales,
Que en la Historia fulgulan.

Como el calor que en todo se difunde,
Y aunque le falta colorido y cuerpo,
Hace latir innúmeras creaciones;
Tal vez también de savia que ignoramos
Séres brotan del centro del delirio
Que demencia juzgamos.

Del jugo maternal dando una gota,
Seno de Juno siembra la vía láctea,
Como de perla vaporosa sale
Rayo de luz en iris convertido,
Y el águila caudal hiende el espacio
Desde un estrecho nido.

De epilepsia divina atormentado
Con el recuerdo de la gran tragedia,
Lanza á los tiempos Juan su Apocalipsis,
Como de lava hidrópica la tierra
En calcinadas espirales brota
La tempestad que encierra.

De ese hervideto en que la fe deslumbra
Surgen trágicas formas en tumulto,
Reales como visiones de profetas;
Que el nuncio tiene en sus convulsas horas
Telescopios que aclaran lo invisible,
Milagrosas auroras.